



MÓDULO 3

PLURALIDAD DE COMPETENCIAS,
ACTIVIDADES QUE FOMENTEN LA
PARTICIPACIÓN

TUTORA: OLATZ MANUEL

Base teórica

La escuela inclusiva debería garantizar que todos los niños y jóvenes tengan acceso a la educación (Ainscow y Echeita, 2011). El objetivo es ofrecer una educación de calidad, que busque la igualdad de oportunidades para todos y todas y que sea justa y equitativa. Según Huguet (2010), cuando hablamos de estrategias inclusivas, nos referimos a las prácticas educativas que aseguran la participación activa de todo el alumnado en las prácticas deportivas y, por tanto, en las sesiones de deporte escolar, independientemente de sus capacidades, limitaciones o simplemente sus características. Cuando hablamos de contextos educativos, debemos entender la inclusión como un proceso en constante búsqueda de respuestas eficaces a la diversidad. Nos referimos a la identificación y a la reducción de los obstáculos que el niño, niña y joven puede encontrar en los ámbitos en los que se desarrollan las actividades deportivas, como el deporte escolar.

Ainscow y Echeita (2011) también entienden la inclusión como un proceso. Es decir, la inclusión debe ser vista como una búsqueda constante de mejores maneras de responder a la diversidad del alumnado. Tenemos que aprender a vivir con la diferencia y a la vez analizar cómo podemos beneficiarnos de la diferencia. Tenemos que ver las desigualdades de forma positiva y entenderlas como un estímulo para fomentar el aprendizaje entre niños, niñas y adultos.

Huguet (2020) y Ríos (2012) subrayan que los diferentes ámbitos del deporte y la actividad física pueden ofrecer capacidades y posibilidades significativas que favorezcan la promoción de valores como la empatía, la cooperación y el respeto. Para ello, la persona educadora debe interiorizar una serie de principios que le permiten crear un entorno que favorezca la participación activa de todo el alumnado. Sin embargo, García Ferrando, Lagardera y Puig (2002) reconocen que el potencial de socialización del ámbito deportivo y de la actividad física puede tener efectos positivos o negativos en función de la interacción entre los alumnos, las situaciones sociales que

se generan entre el alumno o alumna y el profesorado o la personalidad del niño, niña o joven.

La inclusión busca la presencia, la participación y el progreso de todo el alumnado (Ainscow y Echeita, 2011). En los diferentes contextos en los que se les ofrece, su participación debe ser activa, es decir, asumir un papel significativo y desarrollar su aprendizaje.

Tal y como señala Alba (2018), en un principio se llevaban a cabo adaptaciones al sistema establecido para dar respuesta a la diversidad. Realizar diferentes adaptaciones podría hacer que los y las alumnas con dificultades fueran por detrás. En este sentido, considera imprescindible contar desde el principio con un diseño que responda a esa diversidad. Diseñar diferentes caminos para llegar a su destino.

Las nuevas normativas educativas mencionan expresamente el Diseño Docente Universal (DDU) y las metodologías inclusivas. En el ámbito del deporte escolar, en la medida en que estamos diseñando y llevando a cabo un proceso de enseñanza-aprendizaje, es imprescindible que también se tengan en cuenta. Los principios fundamentales de DDU se basan en tres pilares:

- 1.** Presentación múltiple del contenido; que pretende que la información llegue de forma comprensible a todo el alumnado. Para ello hay que tener en cuenta los diferentes estilos de aprendizaje y la sensorialidad. Se propone presentar la información de diferentes formas (utilizando recursos audiovisuales, formatos de texto y audio o gráficos e imágenes).
- 2.** Una expresión plural; que consiste en ofrecer a cada niño, niña o joven diferentes posibilidades de expresión.
- 3.** Promover la participación y motivación plural; teniendo en cuenta los intereses, necesidades y niveles de retos de niños, niñas y jóvenes y fomentando la participación. Conseguir que todos los alumnos y alumnas participen activamente en el aprendizaje y mantener su motivación, ofreciendo actividades atractivas, escalonadas y flexibles.

Además, Huguet (2010) dice que si queremos conseguir la inclusión en el ámbito del deporte y la actividad física, ya sea en el deporte escolar o en el ámbito de la educación física, hay que cumplir seis principios fundamentales. Los seis principios son los siguientes:

1. Mantener la programación de referencia;

No debemos realizar cambios significativos en relación con los objetivos de nuestra programación. Mantendremos los objetivos generales. Los educadores y educadoras se encargarán de seleccionar la metodología necesaria para que el alumnado con necesidades educativas especiales pueda acceder a los contenidos de la manera más amplia posible.

2. Favorecer la comprensión de la diversidad.

Será imprescindible trabajar en equipo la sensibilización hacia la inclusión. Para ello, tal y como mencionó Ríos (1998), es importante realizar actividades de sensibilización. El objetivo de estas actividades es fomentar actitudes positivas desde el respeto a la diversidad, vivir y comprender las limitaciones de la discapacidad y, sobre todo, poner en valor las capacidades de este alumnado.

3. Selección de actividades inclusivas.

Cuando hablamos de actividades inclusivas, son actividades en las que todos los alumnos y alumnas tienen sus características, capacidades o habilidades y en las que pueden participar. Se pueden proponer actividades abiertas, es decir, deberían poder realizar actividades de diferentes formas. También hay que tener en cuenta la organización, ofrecer espacios de apoyo mutuo, proponer tareas en grupos pequeños...

4. Adaptación de las funciones y juegos habituales.

Debemos tener en cuenta las prácticas inclusivas relacionadas con la comunicación de la información. Es imprescindible asegurar que todos nuestros alumnos y alumnas reciban información para poder realizar

correctamente las actividades propuestas. El uso de la comunicación multimodal puede ser importante.

También es imprescindible la observación en el espacio, reduciendo las barreras arquitectónicas y teniendo en cuenta las necesidades de los/as niños/as y jóvenes.

El material también tiene mucho que decir en este aspecto, en general, el uso de materiales más blandos, más lentos, más grandes, más coloridos... puede ayudar.

Es necesario tener en cuenta estrategias de compensación de desigualdades desde un planteamiento universal.

5. Aplicación de métodos inclusivos de enseñanza..

La clave está en cómo trabajamos lo que queremos trabajar. Una selección significativa de metodologías puede propiciar un contexto inclusivo. Las prácticas inclusivas a través de métodos cooperativos de enseñanza pueden ser un ejemplo.

6. Inserción del deporte específico y adaptado.

Se trata de incorporar el deporte adaptado y específico dentro del programa de deporte escolar. Los deportes específicos pueden ser más apropiados, ya que todos pueden participar con las mismas oportunidades.

Para terminar con este apartado, es importante destacar algunos aspectos a cuidar, porque en el camino de la inclusión no todo vale. En este sentido, hay prácticas habituales que no son del todo adecuadas y sobre las que habría que reflexionar.

Huguet (2010) presentó las prácticas posteriores como prácticas no inclusivas;

- Inhabilitación del grupo para la adaptación de funciones. Es decir, para participar en un juego todos serán ciegos porque hay una persona con deficiencia visual. En actividades de sensibilización o práctica de deportes adaptados sería posible pero no en el resto de las prácticas habituales. Es decir,

no podemos obligar a utilizar la silla de ruedas durante todo el curso para igualar la diferencia a todos los y las alumnas, sino que intentaremos que todo el alumnado participe en las sesiones al mismo nivel, haya o no alumnos o alumnas con discapacidades.

- Proponer roles pasivos como tarea, ya que no es una participación activa, y todos y todas las alumnas tienen derecho a la participación activa.
- Exclusión de las personas con dificultades, es decir, exclusión de la práctica activa o sustitución de la práctica por trabajos teóricos.
- Exigir a los y las alumnas con discapacidades menos que a los y las demás sin tener en cuenta sus capacidades o viceversa.
- Distribución de los equipos en función del nivel de rendimiento o de las características del alumnado. Educamos al grupo, no solo a los individuos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

García Ferrando, M., Lagardera, F., & Puig, N. (2002). Cultura deportiva y socialización. En M. García Ferrando, N. Puig, & F. Lagardera (Comps.), *Sociología del deporte* (pp. 69-98). Alianza.

Huguet Mora, D. (2010). Estrategias inclusivas en Educación Física. En C. González Arévalo & T. Lleixá Arribas (Eds.), *Didáctica de la educación física* (pp. 83-104). Paidotribo.

Ikastolen elkartea (2018). Ikaskuntzarako Diseinu Unibertsala. Carmen Alba Pastor [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=j53EP63c6no>

Ríos, M., Blanco, A., Bonany, T., & Carol, N. (1998). *Actividad física adaptada: El juego en los alumnos con discapacidad*. Paidotribo.

Ríos, M. (2003). *Manual de Educación Física adaptada al alumnado con discapacidad*. Paidotribo.

Ríos, M. (2009). La inclusión en el área de educación física en España: Análisis de las barreras para la participación y aprendizaje. *Ágora para la educación física y el deporte*, 9 (Ejemplar dedicado a Educación física y discapacidad), 83-114.

Ríos, M. (2012). *Inclusión del alumnado con discapacidad*. *Tándem: Didáctica de la educación física*, (38), 7-18.